

II.—Sobre el mismo asunto.

El humor tiene siempre demasiado de malo, mucho de natural y algo de bueno. 1.º ¿Reprimís lo que tiene de malo? ¿Corregís este humor vuestro ó demasiado alegre, ó demasiado triste, ó demasiado vivo ó indolente, ó demasiado brusco ó imperioso. 2.º En lo que tiene de natural ¿lo purificais? ¿Velais bastante sobre él, para que Dios sea el verdadero motivo de sus afecciones ó de sus aversiones, de sus indignaciones ó de sus condescendencias, de sus alegrías ó aficciones? 3.º En cuanto á lo que tiene de bueno, ¿lo empleais en honra y gloria de Dios, ó para ofenderle...? ¿por la salud del prójimo y no para escandalizarle; por vuestra santificación y no para condenaros?

Y por citar ejemplos.... Vivos como san Pablo, emprendéis, como él, alguna cosa en favor de Dios? Afectuosos como santa Magdalena, os entregais, como ella, al amor de Dios....? Ambiciosos como san Francisco Javier, poneis, como él, toda vuestra gloria en Dios....?

Tranquilos como san Antonio, amais como él, la contemplacion, en la soledad de las grandezas de Dios? *Domine, duo talenta tradidisti, ecce alia duo superlucratu sum....*

Domingo quinto despues de Pascua.

I.— Sobre la oracion.

*Si quid petieritis patrem in nomine meo, dabit vobis; usque modò non petistis quidquam,* etc., Joan XVI, 23. La promesa constante que hace el Señor á sus apóstoles en el evangelio de este dia es de concederles todo lo que le pidan en su nombre. Pedir en nombre del Señor es rogar con un fervor y una confianza que corresponden á los méritos infinitos de nuestro Señor.

Tres motivos nos obligan á rogar con todo el fervor y confianza posibles.

Primero. Hay deberes indispensables que llenar en la oracion. *Immola Deo sacrificium laudis, et redde altissimo vota tua,* Ps. XXX, 14. En la oracion ofrecemos á Dios los homenajes que le debemos. 1.º el homenaje de nuestra adoracion, postrándonos á sus pies, humildes, sumisos, como sus criaturas, llenos de la idea de su grandeza, y del conocimiento de nuestra miseria. 2.º El homenaje de nuestro reconocimiento, despues de todos los beneficios de que nos ha colmado y nos colma todos los dias; beneficios generosos, beneficios particulares: creacion, redencion, conservacion, adopcion, etc. 3.º Homenajes de nuestras satisfacciones. Nosotros somos pecadores y él es santo; él aborrece el pecado y nosotros lo hemos amado en demasia. Es necesario apaciguarle, satisfacerle por medio de torrentes de lágrimas y un millon de arrepenimientos: otros tantos deberes cuyo cumplimiento solamente está confiado á la oracion ferviente y asídua.

Segundo motivo. Por medio de la oracion se obtienen gracias poderosas: *Petite et accipietis*, Ibid. Todo se ha prometido á la plegaria. 1.º La gracia de la conversion. El pecador que se olvida de rogar está desesperado; no se puede convertir sin la gracia, y á pesar suyo no la logrará si no conjura al Señor para que se la conceda. 2.º La gracia de la victoria en las tentaciones. Hay circunstancias delicadas, en las que, sin un abundante socorro, se ve uno á punto de sucumbir. Convendría huir, resistir, pero las fuerzas faltan. Porqué? Porque en lugar de llamar al Señor en su socorro, uno se entrega á la disipacion. 3.º La gracia de la perseverancia. Es el mas esencial de todos los dones porque los hace fructificar todos; pero es puramente gratuito, y Dios á nadie lo dá. Sin embargo, dice San Agustin, una oracion ferviente y asídua, puede merecerlo y obtenerlo.

Tercer motivo. En la oracion deben observarse ciertas reglas esenciales. *Petitis et non accipitis eo quod malè petitis*, Jac., IV, 3. Porqué, pregunta S. Agustin? Porque rogamos en un estado poco conveniente: *Malè petimus*. No digo en el estado habitual del pecado (qué seria del pecador si la oracion fuese un pecado?), pero sí con una aficion determinada al pecado, sin pensar en quitarlo. Como quereis que Dios atienda á vuestros ruegos si vosotros no atendeis á su voluntad? 2.º Porque pedimos cosas poco convenientes: *Mala petimus*, como son los bienes terrestres, la preservacion de algunos males temporales. ¡Ay de aquellos que Dios oye, mientras se limitan á tan pequeñas ventajas! 3.º Porque pedimos de un modo poco conveniente: *Malè petimus*, sin preparacion, sin atencion, sin confianza, sin humildad, sin asiduidad ni perseverancia. Otros tantos defectos que cada uno de ellos puede volver infructuosas é ineficaces nuestras súplicas.

Tres prácticas. 1.º Amar y querer mucho el santo ejercicio de la oracion. 2.º Ocuparnos solamente de Dios y nuestra salvacion en nuestras oraciones.. 3.º Recurrir á menudo, y en todos nuestros peligros á la oracion.

II.—Exámen sobre el mismo asunto.

1.º *Porqué es necesario rogar?* Estais vosotros convencidos de la necesidad de la oracion? Comprendeis que en la oracion Dios recibe de nosotros todo lo que en ella nos exige, y que nosotros recibimos en ella todo lo que podemos esperar? 2.º *Cuándo conviene rogar?* Teneis el tiempo arreglado para la oracion? para la vocal? para la mental? Conservais en medio de vuestras ocupaciones, el espíritu de ruego y de fervor tan recomendado en la Escritura? 3.º *Porqué conviene rogar?* Tienen parte en vuestras oraciones tanto vuestros amigos como vuestros enemigos, los muertos y los vivos, vuestros allegados y bienhechores, y vuestros pastores? 4.º *Con qué intencion se debe rogar?* En vuestras oraciones cuál es el objeto de vuestras demandas? solicitais los bienes temporales antes de los sobrenaturales? No pedis á Jesucristo lo que él pidió para vosotros? *En nombre de quien debe rogarse?* Reconoceis á menudo á los pies del Señor vuestra indignidad para todas las gracias, pero, que Jesucristo las mereció por vosotros? 6.º En fin,

en qué disposición debe rogarse? Lo haceis con el respecto, humildad, confianza y asiduidad que reclama tan santo y fructuoso ejercicio? *Petite et accipietis ut gaudium vestrum sit plenum.*, Joan., XVI, 24.

Reflexion. Es esencial rogar de un modo conveniente. La plegaria es un sacrificio. 1.º *Sacrificio de accion de gracias* por los grandes beneficios con que Dios nos ha colmado y nos colma todos los dias. —2.º *Sacrificio de expiacion* despues de los grandes pecados que hemos cometido, y que es preciso llorar todos los dias.—3.º *Sacrificio de impetracion*, vistos los grandes recursos que proporciona la oracion y de los que tenemos necesidad todos los dias; gracia de conversion, gracia de victoria en la tentacion, gracia sobre todo de perseverancia hasta la muerte. En la oracion es donde ofrecemos á Dios todos estos sacrificios.

### Domingo en la Octava de la Ascencion.

#### I.—Sobre la voz de la conciencia.

*Venit ora ut omnis qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Joan. XVI, 2. Lo que podemos pensar de aquellos que creian á Dios sacrificando sus sérvidores es que necesariamente su conciencia estaba pervertida. Es de temer que nosotros caigamos en un semejante desarreglo si no examinamos y escuchamos la voz de nuestra conciencia. Por tres motivos debemos examinar bien y escuchar la voz de nuestra conciencia. (Hay tres clases de conciencia.)

Primer motivo. Conciencia agitada por vivos remordimientos. Es peligroso apagar los remordimientos de la conciencia: *Arguet te malitia tua et abominatio tua, increpabit te.* Jer., II. Pecadores, ¿sentís los remordimientos de vuestra conciencia? No abuseis de esta gracia. 1.º Gracia la mas preciosa en su objeto, pues se hace oír de todos y en todo tiempo en el fondo de vuestros corazones, reprobándoos la enormidad de vuestros crímenes. 2.º Gracia la mas necesaria en su fin; para la conversion del pecador es el primero de los favores de la divina misericordia. Sin ella todos los demás dones son inútiles, con ella todo debe prosperar; mientras ella habla no hay que replicar, no hay que temer ilusion alguna, no hay que esperar reposo, es preciso obedecer su voz. 3.º En fin, gracia la mas crítica en su uso. La voz de la conciencia, si no es escuchada, se debilita poco á poco. Ya no habla mas que raras veces y débilmente; se adormece pero para despertar en el día del juicio, donde servirá mas que nunca de testigo contra el pecador, de juez y de verdugo.

Segundo motivo. Conciencia entregada á falsos principios.

Es muy peligroso seguir los falsos principios de la conciencia: *Habentes cauteriatam conscientiam.* I Tim., IV. Creer que es permitido lo que prohíbe la ley de Dios y creerse dispensado de lo que la misma prescribe, es tener una falsa y peligrosa conciencia. ¿Por qué?—1.º—porque es sin fundamento. Unos se prevalen de la necesidad que les impide obrar de otra manera, y otros de la costumbre que no sufre vivir de otro modo; un tercero se funda en la decision de personas hábiles que

no saben pensar de diversa manera: necesidad imaginaria, costumbre reprobada, decision miserable. 2.º Porque es sin excusa. No aleguéis vuestra ignorancia y falta de luces porque hubierais podido, hubierais debido instruiros: qué digo, cerrasteis los ojos á la luz. Vuestra conciencia fuertemente iluminada por otro sobre tal punto, y delicada en gran manera en vuestros primeros años, condena la falsa conciencia con que ahora queréis justificaros. 3.º En fin, porque no tiene remedio.—Llenos de estas falsas máximas, los judios crucificaron á Jesucristo. Hay un abismo insondable de pecados que se cometen atrevida y tranquilamente sin tener por donde sacar el remedio esencial, quiero decir, el remordimiento interior de una conciencia revuelta.

Tercer motivo. Es muy peligroso entretener los escrúpulos de la conciencia. *Formido et laquens facta est contritio.* Thren., III, 47. ¿Lo creéis vosotros? 1.º No hay nada mas opuesto al orgullo que los escrúpulos, y sin embargo, no hay nada que suponga mas orgullo que los mismos escrúpulos. Un escrupuloso es un hombre arrimado á su propio juicio, un hombre cuyo amor propio quisiera no tener nada que echarse en cara, un hombre que prefiere antes ocuparse tristemente de sí, que olvidar y no olvidarse de los demás. 2.º Nada parece tan celoso de la virtud como los escrúpulos; sin embargo, nada quita tantas virtudes como los escrúpulos. Un escrupuloso cansa su espíritu y deseca su corazon, sus enojosas perplejidades abaten su valor; ocupado únicamente de sus penas y de los terrores de la religion, ni tiene celo por sus ejercicios, ni dulzura para con el prójimo, ni ternura para con Dios. 3.º En fin, nada parece tan enemigo de las tentaciones como los escrupulosos, nada, sin embargo, que despierte mas las tentaciones. Un escrupuloso, por saber si ha consentido, recuerda imprudentemente de nuevo la tentacion; se exalta su imaginacion y no le representa otra cosa. A sus penas sucede el disgusto, al disgusto la tibieza, á la tibieza el desórden y al desórden la desesperacion. De este modo, por no haber podido soportar las mas ligeras imperfecciones, se encenega en los vicios, mas groseros é inexcusables.

Tres prácticas. 1.ª Aprovechar para nuestra conversion las quejas de nuestra conciencia. 2.ª Arreglar nuestra conciencia á los principios de nuestra religion. 3.ª Apaciguar por medio de nuestra sumision los remordimientos y desórdenes de nuestra conciencia.

#### II.—Exámen sobre el mismo asunto.

Hay diferentes clases de conciencia: ¿cuál es la vuestra? 1.º Conciencia delicada y temerosa: ¿teneis cuidado de consultarla? 2.º Conciencia ancha y desarreglada: ¿temeis probarla? 3.º Conciencia inquieta y revuelta: trabajais por apaciguarla? 4.º Conciencia falsa y errónea: ¿procurais enderezarla? 5.º Conciencia dudosa y dividida: ¿escojéis lo mas seguro para determinarla? 6.º Conciencia escrupulosa y horrorizada: ¿os sometéis para calmarla?

### Domingo de Pentecostés.

#### I.—Sobre el misterio de la bajada del Espíritu Santo.

El misterio de la bajada del Espíritu Santo no se obró solamente en favor de los apóstoles, sino que se renueva todos los días en favor de los cristianos que se preparan de un modo conveniente. No se renueva con el mismo brillo para todos, pero sí, con los mismos efectos de conversión y de santificación. Por tres motivos debemos aprovecharnos de este misterio.

Primer motivo. Nosotros debemos y podemos atraer como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. *Os meum aperui, et attraxi spiritum.* Ps. CXVIII. Si el Espíritu Santo no reina en vuestros corazones, debéis atraerlo y será para vosotros lo que para los apóstoles. 1º un espíritu de luz que os alumbrará; *Ille vos docebit omnia.* Joan.; IV. ¿Cuántas verdades que no sabéis, que no comprendéis y de las cuales no gustáis? 2º Un espíritu de perfección que purificándoos os santificará, limpiándoos y abrazándoos. *Dabo eis cor novum et spiritum novum.* Ezech., II. 3º Un espíritu de gracia que os enriquecerá, no de estos dones misteriosos y extraordinarios, pero sí de todas las virtudes que caracterizan á un cristiano. *Non enim ad mensuram dat Deus spiritum.* Joan., III, 34.

Vosotros lo podeis, de vosotros depende. Practicad como los apóstoles—1º—la separación del mundo; ellos se retiraron al cenáculo. 2º La aplicación á la plegaria; ellos perseveraron en la oración. 3º La unión con el prójimo; ellos estaban reunidos mas de corazón aun, que de cuerpo. Act., cap., 1 y 2.

Segundo motivo. Nosotros debemos, nosotros podemos justificar como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones: *Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus.* Gal., V, 25. Si el Espíritu Santo descende á vuestros corazones, debéis, como los apóstoles, dejarle obrar. 1º Es el Espíritu creado que todo lo quiere someter, ¿y quién resiste á su soberano? Es el Espíritu redentor que todo lo quiere animar; por vuestras acciones juzgará de vuestra conducta. 3º Es el espíritu santificador que todo lo quiere perfeccionar; aleja de su morada todo otro espíritu, espíritu del mundo, espíritu de corrupción, espíritu de orgullo, etc.,

Vosotros podeis dejarle obrar en él, mostrando como los apóstoles—1.º—una intrepidez á que nada espanta; cuando es necesario declararse por Dios, fuera cumplimientos. 2.º Un celo que por nada se desalienta; cuando conviene interesarse por Dios, fuera indolencia. 3.º Una sumisión que resiste á todo; cuando conviene sufrir por Dios, fuera impaciencia.

Tercer motivo. Nosotros debemos, podemos conservar como los apóstoles, la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. *Spiritum nolite extinguere.* I Thess., V, 19.

Si el espíritu ha empezado á obrar en vuestros corazones, debéis, como los apóstoles, conservarlo en él; su presencia hace—1.º—todo el mé-

rito del cristiano. Sin la presencia del Espíritu Santo, todo es algunas veces criminal; á menudo peligroso y siempre inútil; con él todo es bueno, todo es santo y meritorio; 2.º toda la alegría del cristiano. Nada es mas delicioso que vivir en la vida del Señor; la cruz y los sufrimientos hacen perder su amargura. Su presencia—3.º—constituye toda la esperanza del cristiano. Es, dice san Pablo, el vínculo de la adopción divina, la prenda preciosa de la herencia celestial, el sello inviolable de la promesa, la garantía de la resurrección gloriosa, la fuente de la vida eterna.

Lo podeis conservar por los medios siguientes: 1.º Un temor filial de disgustarle, la infidelidad mas pequeña le entristece. 2.º Una perfecta prontitud en obedecerle; él no conoce ni resistencia ni lentitud. 3.º En fin, un cuidado asiduo en entretenerle: el recogimiento, la meditación, la lectura y los sacramentos, sobre todo, hacen sentir mas y mas su presencia. Tres prácticas. 1ª Hacer todos los esfuerzos para atraer la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones. 2ª Esforzarnos en justificarla. 3ª En conservarla.

#### II.—Sobre la fiesta de Pentecostés.

Para sacar provecho de esta fiesta conviene conocer, desear, atraer, escuchar, glorificar y conservar el Espíritu Santo. ¡Qué de reprensiones no se os pueden dar!

1º *¿Conoceis el Espíritu Santo?* no solo lo que es en la adorable Trinidad, sino aun lo que puede y quiere en el mundo cristiano? Acaso responderiais como los discípulos de Efeso: *Sed neque si, etc.,* Act., XIX, 2.

2º *¿Deseais el Espíritu Santo?* con un ardor que corresponda á la necesidad que de él teneis, y á las ventajas que os puede proporcionar?

3º *¿Os atraeis al Espíritu Santo* por medio de un santo horror al pecado, por un verdadero amor á la pureza, por vuestro recogimiento y fervientes súplicas?

4º *Escuchais al Espíritu Santo* cuando reclama en el fondo de vuestro corazón todo lo que espera de vuestra fidelidad? ¿Le obedecis pronta y exactamente?

5º *Glorificais al Espíritu Santo?* en vuestros discursos, en vuestra conducta, sin temor ni respeto humano; cuando es cuestion de dar un testimonio á la piedad y á la religion? En fin:

6º *¿Le conservais como vuestro único resorte?* en este sentido, ¿jamais la lectura de los buenos libros, la palabra de Dios, la frecuentación de los sacramentos? ¿Evitais las menores faltas que le contristarían y os pondrían en peligro de perderlo? *Qui servat mandata ejus in illo manet, et ipse in eo, et in hoc scimus quoniam manet in nobis de spiritu quem dedit nobis.* I Joan., III, 24.

### Mártres de Pentecostés.

#### III.—Sobre la sumision á los primeros pastores.

*Qui intrat per ostium pastor est ovium, huic ostiarius operit, et oves vocem ejus audiunt.* Joan., X, 3.

Los pastores á quienes el Señor dió el derecho de enseñar y conducir los rebaños, son los obispos y sobre todo el soberano Pontífice. Nuestros sentimientos con respecto á ellos, deben ser de respeto á su persona, y de sumision á sus juicios. Tres motivos nos obligan á ello.

Primero. Sin esta sumision no hay verdadera fe. *Qui ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus*, Matth., XVIII. Quitad la sumision al juicio de los primeros pastores, 1º ya no hay fe determinada: *Ipse dedit*, etc., *ut non simus*, etc., Ephes., IV. Vednos entonces, dice san Pablo, flotando á la voluntad de los vientos de toda doctrina. ¿A quién creer? ¿A la santa Escritura y á todo lo que contiene? ¿Pero quién me enseñará la una y la otra? ¿Cómo creerán los sencillos, é ignorantes, si no son dirigidas en su fe por los primeros pastores? *Evangelio non crederem, nisi me ecclesie catholice compelleret auctoritas.* S. Aug. 2º No hay seguridad en la fe. Todo me es sospechoso, si no me viene de parte de los que tienen el poder de enseñarme, y me prometieron no enseñarme mas que la verdad: *Euntes docete*, etc., *Ecce ego*, etc Matth., XXVIII. Toda otra regla, estando sujeta al error, no puede servir de fundamento para la fe. 3º No hay fe razonable. La sola luz natural me prohíbe consultar con perjuicio del cuerpo de los pastores, un puñado de pretendidas inspiraciones: *Rationabile obsequium vestrum*, Rom., XII, 1. Obligándome Dios á creer verdades que no puedo comprender y examinar, para fijar mis creencias debia darme la mas grande autoridad, á la cual debo someterme usando de mi razon.

Segundo motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera ciencia: *Si quis aliter docet et non acquiescit.... Superbus est, nihil sciens*, I Tim., VI V, 4. La ciencia sin la sumision de que se trata. 1º Es algunas veces una ciencia imaginaria, sacada precipitadamente de algunos libelos prohibidos ó de alguna conversacion con gentes revoltosas; ni la edad, ni el sexo, ni la profesion impiden que uno se pique de bastante sabio para interpelar á los pastores establecidos por Dios para enseñar. *Mulier culas semper discentes et nunquam*, etc., Timo., III, 7. Una muger no sabrá gobernar su casa y se creará en estado de decidir sobre el gobierno de la iglesia; monstruo de erudicion, oprobio de nuestro siglo. 2º A menudo es una ciencia superficial, que nada ha profundizado. Que pase por sabio en ciencias naturales el que sabe inventar nuevos sistemas; pero en materia de fe nada sabe, él no sabe someter su juicio. Es sabiduria el truncar algun pasage de la Escritura ó algunos trozos de la historia para trastornar todo el edificio que de concierto establecieron la Escritura, la tradicion y la conducta de toda la Iglesia? 3º Siempre es una ciencia perjudicial que encierra mil funestos abismos. *Depositum custodi, devitans.... et oppositiones falsi nominis scientie*, I

Tim., VI 20. El que abandona la nave de Pedro, solamente es sabio para ir de naufragio en naufragio. Tertuliano y Orígenes fueron hábiles y por falta de sumision se descarriaron. Lutero y Calvino se picaron de sabios; ¿y cuáles fueron los frutos de su ciencia destituida de sumision? El espíritu del error y el de la verdad, la verdadera y falsa ciencia, se distinguen, dice san Juan, por la sumision ó rebeldia á las decisiones de los primeros pastores. *Qui novit Deum audit nos*, etc., *in hoc cognoscimus*, etc Joan., VI, 4.

Tercer motivo. Sin esta sumision no hay una verdadera piedad: *Erunct homines....speciem quidem pietatis habentes, virtutem autem ejus abnegantes.* Si faltais á la sumision de la Iglesia: 1º Vuestra piedad es una piedad pretendida, que nada tiene de real y sólido; el fundamento de todas las virtudes es la fé; el centinela de todas las virtudes es la humildad; solamente vuestro orgullo os hace revelar contra la Iglesia. Sin otro exámen, sin otra circunstancia de vuestra aparente austeridad, Jesucristo me ordena que os mire como publicanos, como prevaricadores. Es necesario, dice Tertuliano, juzgar de las personas por la fe y no de la fe por las personas. 2º Vuestra piedad es engañosa; predicais y practicais la mas estrecha moral, solamente para imponer al pueblo sencillo, ó para criaros un partido, ó para acreditar vuestros errores. Así lo han hecho todos los herejes. Con qué regularidad no ayunaban y se mortificaban un Marcion, un Valentiniano y tantos otros! Con el nombre de reforma fué como se introdujo mas honrosamente y con mas seguridad la herejia del siglo pasado. 3º Vuestra piedad es estéril é infructuosa y ningun mérito tiene delante de Dios. *Extra Ecclesiam estis pro Christi nomine vivus incendereris, aeterno supplicio punireris*, S. Aug. El demonio tambien quiere tener sus mártires y sus confesores. Aunque espiraseis en una ardiente hoguera, en nombre de Jesucristo, dice san Agustin, si no estuviereis sumisos á la Iglesia, no lograriais mas que pasar de un fuego temporal á un fuego eterno. Haced, añade este Padre, haced milagros por toda la vida, sin sumision, sois menos que nada delante de Dios, *Præter unitatem, qui facit miracula nihil est*, S. Aug. Como tendrá á Dios por padre el que no quiere tener á la Iglesia por madre? *Qui non habet Ecclesiam matrem, non habet Deum patrem*. S. Cyp.

Tres prácticas. 1ª Someter su juicio al de los primeros pastores. 2ª Hablar siempre con respeto de los primeros pastores. 3ª Apartarse de los que hablan contra el respeto debido á los primeros pastores.

### Domingo de la Trinidad.

#### I.—Sobre el misterio de la santísima Trinidad.

El gran misterio que la Iglesia venera en este dia es el de la Santísima Trinidad, un solo Dios en tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No basta creer este misterio, si no que es necesario rendirle sin cesar nuestros mas profundos homenajes. Tres motivos nos obligan.